Jürgen Graf

El Holocausto Bajo la Lupa

Testimonios oculares versus leyes de la Naturaleza

Y cuando ya todos los demás aceptaban la mentira impuesta por el partido - cuando todos los informes decían lo mismo- entonces la mentira se introdujo en la historia y se hizo verdad.

George Orwell: *1984*

A Robert Faurisson y Wilhelm Stäglich, en recuerdo del 20 y 21 de septiembre de 1992 en Badenweiler.

Título del original alemán: *DER HOLOCAUST AUF DEM PRÜFSTAND - Augenzeugenberichte versus Naturgesetze*. ISBN 3-9520382. Traducción al castellano por T.E.A.M. Traducción revisada y corregida por S.K.H.

Casilla de Correo 1541,
CP (1000) Correo Central, Buenos Aires, Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de Edición Argentina.
Publicado en Junio de 1997.

ISBN 950-99234-2-3
Impreso en la Argentina.
Printed in Argentina.

Indice

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN CASTELLANO

En el mundo de habla hispana también hay una nueva generación que está convencida de que la libertad de pensar y de expresar su opinión es uno de los pilares de la democracia. Este pilar corre peligro si se comienza a perseguir a ciudadanos cuya opinión respecto de sucesos históricos no concuerda con la «historia oficial».

Los argumentos que presenta Jürgen Graf en este libro pueden ser valederos. Los que creen en la democracia deberían poder presenciar un debate entre los que él llama «exterministas» y «revisionistas». Al no poder hacerlo, la supresión de todo tipo de cuestionamiento acerca del holocausto, sea por leyes «ad hoc», sea por la fuerza física, son de por sí fuertes argumentos en favor de los revisionistas.

Dice la leyenda que el prócer argentino Domingo Faustino Sarmiento, al cruzar la Cordillera de los Andes para exiliarse en Chile, escribió en una roca: «Bárbaros, las ideas no se matan.»

Que así sea.

T.E.A.M.

«Libertad de pensamiento significa tener el derecho de decirle a la gente cosas que no quiere oír.»

George Orwell

PREFACIO

Este libro es un resumen de la obra básica, mucho más extensa, del mismo autor que será publicada próximamente. Trata sobre los crímenes nacionalsocialistas y sus consecuencias.

De todos los crímenes nacionalsocialistas, el genocidio de los judíos, el «holocausto», es el que produjo el mayor impacto en la conciencia de la humanidad. Para la generación actual resulta incomprensible que, a la sazón, el mundo entero haya guardado silencio aun al percibir lo que pasaba y se hiciera así cómplice del crimen.

La dimensión real de estas atrocidades sólo quedó revelada a través de los juicios por crímenes de guerra.

Los testimonios de los testigos y las confesiones de los perpetradores pusieron en descubierto un escenario del horror que ha sacudido a la humanidad. Los hechos comprobados por las indagaciones judiciales y el examen de pruebas eran tan elocuentes que los tribunales alemanes rechazan hoy día categóricamente toda proposición de prueba por la no existencia de cámaras de gas, dada la «notoriedad del estado de cosas».

El holocausto marcó moral y políticamente la época de pos-guerra; se lo incluye en todos los textos escolares como un hecho inamovible. Millones de personas peregrinan hacia los lugares conmemorativos (Auschwitz, Dachau, etc.), para manifestar su consternación.

Sin embargo, una y otra vez surgen voces que expresan dudas acerca de la presentación oficial de la historia y cuestionan la confiabilidad de las fuentes utilizadas.

¿Podría ser que haya habido cosas que pasaron inadvertidas en cuanto al holocausto? ¿Sería posible que aquéllos que hasta ahora se

habían ocupado de esta temática, se hayan dejado influir por la aparente «notoriedad del estado de cosas», hasta tal punto que desistieron de verificar algo que ya había quedado fijado en los libros de historia en forma terminante y obligatoria por siempre jamás?

En resumidas cuentas, ¿es aún posible tener dudas? ¿Serían acaso una afrenta al sentido común de la gente?

Sobre la base de las «innumerables pruebas», debería de ser fácil refutar los argumentos de los que dudan.

¿Por qué se teme como el diablo el agua bendita un debate público sobre el holocausto con los revisionistas?

Ciertos Estados promulgaron leyes especiales para restringir la libre expresión tan sólo con respecto al holocausto. ¿Debería, acaso, la mordaza reemplazar la falta de argumentos? ¿Quién podría estar interesado en convertir en tabú el holocausto —como único hecho histórico— y sustraerlo a una crítica investigación histórica?

Acaso, ¿no notamos que existen episodios históricos que son apreciados sólo después de décadas, a veces sólo depués de siglos, con la indispensable distancia emocional y con la adecuada escrupulosidad científica? Ejemplos no faltan. Tan sólo en las últimas décadas, la parte romántica de la fundación de la Confederación Helvética, que nos narraba el ataque a las fortalezas feudales y la expulsión de los tiranos, se remitió al reino de las leyendas. Hoy sabemos que la hasta entonces válida exposición tenía el propósito de crear un mito nacional por medio de una «indoctrinación político-nacional».

Gracias a un minucioso estudio de las fuentes, también se ha logrado ver la historia reciente desde un nuevo enfoque.

Generales como GUISAN y WILLE, consejales federales como PILEZ-GOLAZ se vuelven a analizar. La investigación histórica obliga a un continuo análisis («revisión») del concepto de la historia. A partir de los diarios de Goebbels sabemos que el Reichstag (Parlamento alemán)

fue incendiado por van der Lubbe solo. Por el asesinato en masa de 4,000 oficiales polacos en Katyn (1940) habían sido culpados los nazis; hoy está comprobado que Stalin fue quien lo ordenó.

No hay tema en la historia que no pueda discutirse abiertamente —¡excepto el holocausto!

¿Qué hubiera sido si se hubiese prohibido, so severa pena, toda investigación ulterior y discusión pública referente a todas las personas y acontecimientos históricos anteriormente mencionados? ¿Cuan serios pueden ser los tratados de historia si «trabajos historiográficos» negligentes o tendenciosos de la primera hora son adoptados en forma irreflexiva por generaciones de historiadores posteriores, copiándose y citándose simplemente lo ya publicado? ¿Qué puede esperarse de historiadores que por «razones de pedagogía social» pretenden escatimar al público nuevos conocimientos, porque la versión conocida hasta la fecha, que no responde a la verdad, sustenta mejor la tambaleante estructura del edificio ideológico? ¿Modelamiento de la historia para mantener una determinada visión política del mundo?

El autor de este libro no es un historiador académico; sólo ha recopilado material existente de las fuentes —especialmente los testimonios de testigos oculares—, llegando de esta manera a resultados unívocos.

Los testimonios absurdos de los testigos se contradicen con las leyes de la naturaleza y la lógica humana. Si se da crédito a las exposiciones de los testigos oculares, en el holocausto se trataría de un MILAGRO, pues las leyes de la física, la química y de la técnica quedarían anuladas.

¿Se pretenderá ahora convertir este «milagro» en dogma, sustrayéndolo a toda crítica?

En el anteproyecto a la «ley antirracismo», que el Consejo Federal suizo presentó al Parlamento, *¡se penaliza toda crítica referente a la veracidad del holocausto con multa o prisión!*

¿Se quiere censurar nuestros pensamientos y perseguir a disidentes por su «opinión equivocada»? ¿Queremos establecer una inquisición

para la caza de herejes, imitando a los fundamentalistas islámicos que han fijado una recompensa por la cabeza de Salman Rushdie? ¡Orwell los saluda!

Lea críticamente este libro bien documentado para que pueda formarse una opinión propia.

Si tiene preguntas o comentarios, escriba al autor; él se alegrará por un diálogo constructivo.

El 25 de septiembre de 1994 tuvo lugar un referéndum para todos los ciudadanos de nacionalidad suiza, en pronunciamiento popular acerca de la modificación del 18 de junio de 1993 del Código penal suizo y del Código penal militar (prohibición de la discriminación racial).

A raíz del resultado convalidado del plebiscito (54,65 % a favor y 45,35 en contra, con una participación del 45,90 %), este libro ya no puede editarse ni comercializarse en Suiza. (N.d.T.)

Navidad de 1992
Artur Karl Vogt

1. El único tabú

En una sociedad pluralista los historiadores no están al servicio de la política. La libre investigación está garantizada al igual que la libertad de expresión.

Consecuentemente, nuestra visión de épocas anteriores está expuesta a modificaciones. Nuevas conclusiones históricas nos obligan periódicamente a replantearnos nuestra visión de la historia. Es totalmente lícito analizar errores históricos con métodos de las ciencias exactas.

Hasta hace poco, en Suiza se tomaba como un hecho que después de la jura de Rütli en 1291 comenzó el «Burgenbruch», el ataque y la toma de las fortalezas de los Habsburgo. Sobre la base de excavaciones se comprobó que dichas fortalezas habían sido abandonadas sin combate previo, ya bastante tiempo antes o bien mucho tiempo después de 1291. Por lo tanto, el «Burgenbruch» es un mito. (W. Meyer: *1291. Die Geschichte*. [1291. La historia]). No por ello hemos oído que los historiadores que guiaban las excavaciones hayan sido denunciados por «denostar a sus antepasados».

Hay un solo período histórico para el cual, en la sociedad democrática occidental, queda invalidado el principio de la libre investigación. Quien pone en duda el concepto corriente sobre ese período, arriesga exponerse a sanciones legales y al desprecio de la sociedad, como asimismo a la pérdida de su existencia profesional. En lugar del razonamiento crítico y la libre investigación, lo que vale para ese período es el dogma ordenado por el estado, siendo pecado la aplicación de métodos científicos. Nos referimos a los años de 1941 hasta 1945.

2. Los revisionistas

Las víctimas de la represión y del desprecio que mencionamos son los «revisionistas». En relación con la Segunda Guerra Mundial, esta denominación se aplica en sentido más amplio a aquellos historiadores que no aceptan el concepto corriente de la culpa unilateral de Alemania y del Japón en el desencadenamiento de esa guerra, y en un sentido más estricto a aquéllos que cuestionan el «holocausto», o sea la exterminación sistemática de los judíos bajo Hitler, como también la existencia de cámaras de gas en los campos de concentración nazi.

(Aclaración: La palabra «holocausto» deriva de la palabra en griego que significa «víctima de incendio»; se impuso en los países de habla alemana después de la proyección masiva del film estadounidense del mismo nombre. De aquí en más, el concepto de «cámaras de gas» se referirá únicamente a aquellas para el aniquilamiento de seres humanos y no a las cámaras para la desinsectación de las prendas de vestir, cuya existencia es indiscutida. En la presente publicación, en la que no habrá de tocarse la cuestión de la culpabilidad referente a la Segunda Guerra Mundial, la expresión «revisionismo» siempre tendrá el significado restringido de «revisionismo del holocausto».)

El fundador del revisionismo fue el francés Paul Rassinier, socialista, combatiente en la resistencia francesa y prisionero en los campos de concentración de Buchenwald y Dora-Mittelbau. Después de su liberación, Rassinier escribió el libro *Le Mensonge d'Ulysse*, en el cual analiza críticamente los relatos de ex-prisioneros de los campos de concentración nazi. El título alude al deseo humano de tabular, al referirse al piadoso embustero Ulises, quien, a los cien tormentos realmente sufridos, les añadió otros mil inventados.

Al escribir *Le Mensonge d'Ulysse*, Rassinier todavía opinaba que las cámaras de gas habrían existido, pues donde hay humo hay fuego; sin embargo, sus extensas investigaciones lo llevaron cada vez más a la convicción de que las matanzas por gas no existieron o en todo caso fueron obra de unos pocos maniáticos. Rassinier falleció en 1967. Sus

sucesores, los revisionistas, si bien hoy día siguen siendo una pequeña minoría, se van fortaleciendo cada vez más y cuentan desde 1988 en sus filas al inglés David Irving, seguramente el mejor conocedor de Hitler y del Tercer Reich.

3. Las dudas referentes al holocausto, ¿son, en suma, posibles?

Prácticamente todo el mundo cree en el asesinato de millones de judíos bajo Hitler y en las cámaras de gas nazi. Miles de libros y cientos de miles de artículos de diarios tratan sobre la temática del holocausto, además de una incontable cantidad de películas. Es más: ¡Unos cuantos acusados han confirmado la existencia de las cámaras de gas durante diversos juicios! ¿Cómo es posible que se dude todavía, ante estas pruebas tan avasalladoras?

Permítaseme decir que de la misma manera podríamos probar que existen brujas. Durante siglos toda Europa creía en las brujas. Voluminosos libros, escritos por sabios, desenmascaraban el malvado accionar de las brujas. Al fin y al cabo, numerosas brujas confesaron ante sus jueces que montadas sobre sus escobas, cabalgaron por los aires en la noche de Walpurgis (l° de mayo, N.d.T) para llegar a la cumbre del monte «Brocken», donde tenían relaciones sexuales con el mismísimo diablo. Conclusión: Las brujas existen.

¿Estamos realmente seguros de que el hombre, al cabo de varios siglos, logró ser más inteligente? ¿No creería hoy día también la mayoría de la gente en la existencia de brujas, si les contaran desde su infancia historias horripilantes sobre brujas, y los medios de comunicación recalcaran día tras día el nefasto actuar de las mismas?

4. Cómo reaccionan los «historiadores oficiales» frente al revisionismo

Quien no se ha ocupado específicamente del destino de los judíos en el Tercer Reich y en los campos de concentración, quisiera tal vez escuchar un debate entre un revisionista y un exterminista (así llaman los revisionistas a los representantes de la teoría del exterminio). Lamentablemente no se le presentará esta oportunidad, dado que los exterministas no están dispuestos a participar en semejante debate. Mientras los revisionistas emplean gran parte de su tiempo para leer los libros de sus contrincantes y analizar las teorías de éstos, los historiadores ortodoxos se conforman con declaraciones superficiales e injurias. He aquí algunos de sus «argumentos» estándar:

- «El holocausto es un hecho inamovible.» —Durante miles de años fue un hecho inamovible que el sol giraba alrededor de la tierra.
- «El que duda de la existencia de las cámaras de gas se burla de las víctimas de la dictadura nazi.» —¿Realmente les rendimos honor a las 32.000 personas que encontraron la muerte en Dachau si incrementamos esa cifra a 238.000, como se había hecho en los primeros años de la posguerra?
- «Los revisionistas son antisemitas y nazis.» —El socialista y prisionero de campo de concentración Rassinier, ¿fue nazi? Es cierto que dentro del revisionismo hay algunas personas que se identifican con el nacional-socialismo. Pero dos más dos son cuatro, aunque lo diga un nacional-socialista.
- «Los revisionistas son como aquella gente que afirma que la tierra es plana.» —Efectivamente: Todavía hay personas que creen que la tierra es plana. Pero curiosamente nadie se inmuta por éstas; a nadie se le ocurriría perseguirlos judicialmente. Nadie los toma en serio; se los considera como delirantes inofensivos. Pero a los revisionistas no se los considera delirantes inofensivos, sino que se los toma muy en serio. ¿Por qué, si no, se dictan leyes especialmente en contra de ellos?

5. Represión en vez de diálogo

En Francia, en 1990, se promulgó la «Ley Gayssot», que amenaza con un año de prisión a personas que expresen dudas con respecto al exterminio judío. Una ley similar, dictada en Austria en 1992, prevé penas de prisión de hasta diez años por la negación del holocausto. En otros países, los dueños del poder hacen uso de artículos de ley, de interpretación muy amplia, como «incitación popular» o «profanación del recuerdo de los muertos». Un párrafo tal, de interpretación muy elástica, se prevé imponer también en Suiza por voluntad del Consejo Federal. (Ver nota al final del prefacio, N. d. T)

En algunos países están prohibidos los libros y revistas revisionistas. El politólogo alemán Udo Walendy, editor de la revista *Historische Tatsachen* («Hechos históricos»), se ve involucrado en una incesante lucha con la censura que, de acuerdo con la constitución de la República Federal de Alemania (RFA), ni siquiera existe. Al juez Wilhelm Stäglich, autor del libro *Der Auschwitz-Mythos* ("El mito de Auschwitz"), se le redujo la pensión y se le revocó el título académico, ¡basándose en una ley del año 1939 firmada personalmente por Hitler sobre la revocación de títulos académicos! Robert Faurisson, quien junto con el norteamericano Arthur Butz es el líder del pensamiento revisionista, es molestado y maltratado continuamente desde 1979. Perdió su puesto como profesor de literatura francesa y analista de textos en la Universidad de Lyon, porque supuestamente la universidad no podía garantizarle su seguridad física; los medios lo tapan con lodo y no publican sus objeciones; los juzgados le imponen elevadas multas, con el propósito de quebrarlo financieramente; su familia vive en un continuo temor.

Llegado 1989, los «antifascistas» demostraron la fuerza ofensiva de sus argumentos. Tres hombres musculosos del grupo «Fils de la mémoire juive» asaltaron a Faurisson durante un paseo, golpeándolo brutalmente. Con todo, pudo salvar su vida —no así el profesor de historia François